



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO MUNILLA

CULTURA DE LA VIDA VS. CULTURA DE LA MUERTE

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=Uwrn4wrGRo8>

Queridos amigos de *Se Buscan Rebeldes*, recuerdo una frase de San Juan Pablo II que decía que en lo tocante a la familia y a la vida se está jugando el futuro de la humanidad. En esa concepción de la familia y en la concepción de la vida, ciertamente están confrontándose dos modelos antropológicos de familia, dos modelos de concepción de vida que son antagónicos; se están enfrentando la cultura de la vida y la cultura de la muerte, de una manera tan antagónica que a uno le recuerda ese capítulo 12 del Apocalipsis de la batalla de la mujer y el dragón, de esa mujer vestida de sol que es María, que estaba por cierto esperando, en estado de buena esperanza, esperando dar a luz, y cómo el dragón intenta acabar con esa vida que anida en el seno de esa mujer.

Pero que es significativo que al mismo tiempo que acontece una gran crisis de natalidad en Occidente, al mismo tiempo se difunde la pinza de la desesperanza. ¿Y qué es la pinza de la desesperanza? Pues esa que tiene por un lado el aborto y por otro lado la eutanasia. En el fondo, claro, no sabemos de dónde venimos ni a dónde vamos, y como consecuencia lógica de ese hombre sin padre y sin hijos, es el aborto y la eutanasia. No sé de dónde vengo ni a dónde voy, he perdido el sentido de mi existencia y esa es la pinza de la desesperanza, es la cultura de la muerte. Por una parte, la crisis de la natalidad también es reveladora de nuestra desesperanza; cuando una cultura entra en crisis, como pasó en Grecia, como pasó en el Imperio Romano, **cuando una cultura entra en crisis, pierde la natalidad porque no tiene esperanza en el futuro**, porque la vida, todos somos conscientes de que la transmisión de la vida lo requiere todo, requiere dar la vida a los hijos, y eso supone olvidarnos de nosotros mismos, supone tener la alegría de poder donarse. Los hijos lo piden todo y cuando alguien no tiene esperanza, pues huye, huye de ese gran sacrificio que es dar la vida. Por lo tanto, me atrevería a decir que la crisis de natalidad es una auténtica radiografía, como también es una radiografía el hecho de que estemos intentando aliviar o compensar la ausencia de los hijos con una presencia de los animales y de las mascotas, que es bastante significativa. **Minusvaloramos la dignidad de la vida humana y sobrevaloramos el animalismo.**

Hace poco compartí en redes sociales una fotografía de una mujer joven que cruza la carretera con un carrito que en vez de llevar un bebé lleva un perrito, un perrito en él. Y bueno, la verdad es que tomé esa foto, os voy a decir, de una empresa que vende carritos especializados para llevar perros, y entonces compartí esa imagen diciendo: "Esto no es una fotografía, es una radiografía, es una radiografía de la crisis moral, antropológica, espiritual de Occidente". Nos hemos cerrado a la vida y queremos buscar una compensación afectiva con los animales que nos acompañan. Al mismo tiempo decía que **la pinza de la desesperanza, el aborto y la eutanasia, son emblemáticos en esta gran crisis.**

Solamente cuando tenemos conciencia de que la vida humana es sagrada, de que la vida nos ha sido dada, porque digámoslo claramente, incluso quien no cree en la existencia de Dios y por lo tanto no es consciente de que **en toda concepción del ser humano hay un acto creador de Dios en el que Dios crea e infunde el alma**, incluso quien no tiene esa conciencia, esa fe, sin embargo tendrá que reconocer que la vida nos ha sido dada. A ninguno se nos ha pedido permiso para nacer, la hemos recibido, es anterior a nuestra voluntad, a nuestra elección. Por tanto, el derecho a la vida no es un derecho político, no es un derecho jurídico reconocido; o sea, la vida tiene un valor prejurídico, prepolítico. **La vida nos ha sido dada**. Creo que esta es una cuestión clave y definitiva: la dignidad de la vida. La dignidad de la vida no puede nacer de una decisión política; **la dignidad de la vida** está en que es radicalmente distinta de los demás seres humanos, **es única, es irrepetible y esencialmente superior a la dignidad de los animales**, porque el hombre tiene un alma humana, tiene una razón y tiene una voluntad que no tiene el reino animal.

Y lo mismo también cabe decir del momento final de la vida, porque el Papa Francisco nos ha enseñado a abordar el tema del aborto y el tema de la eutanasia en el contexto de esa denuncia de la ideología del descarte. Es curioso que en *Evangelii Gaudium* nos habla del aborto en ese contexto; el aborto y la eutanasia están incluidas en esa ideología del descarte. Tendemos a descartar lo que no es práctico, aquello de lo que no podemos sacar provecho; nuestra cultura materialista es una cultura del descarte y también descartamos a los ancianos, a los que ya no pueden producir, a los cuales su vida ya no resulta práctica, son un peso. Mi vida comienza a estorbar, me doy cuenta de que estoy estorbando. Voy a decir que con mucha frecuencia, cuando un sacerdote visita a una persona mayor, empieza a escuchar frases como las siguientes: "A mí no me gustaría ser un estorbo para mis hijos, yo no quisiera estorbar, que Dios me lleve sin ser un peso para los demás". Y son expresiones en las cuales se comienza a notar esa presión de una cultura en la que se ofrece la posibilidad de la eutanasia, de quitarse del medio alguien para que no sea un estorbo.

Pues bien, nosotros creemos verdaderamente que la vida es digna en todas sus fases, pero si en algo ponemos el acento es en aquellos estadios del desarrollo de la vida en los cuales la vida es especialmente frágil. Porque quizás cuando tenemos 30, 40 años, pues uno ya sabe defenderse por sí mismo, ¿no? Pero en esos estadios del desarrollo de la vida humana en los que el hombre es un embrión, en los que el hombre es un feto, en los que el hombre es alguien que necesita ser cuidado, es dependiente, es dependiente en todos esos estadios especialmente débiles y vulnerables, estamos llamados a reconocer en ellos la dignidad de la vida. La dignidad de la vida no se mide por nuestra salud física, la dignidad de la vida no se mide por nuestra productividad; en realidad, **la dignidad de la vida se mide, se valora por el don de amar y ser amado**, y en ello se funda la dignidad de la vida. Y por ello creemos verdaderamente en esa cultura de la vida. Existimos porque hemos sido amados, existimos porque Dios nos ha creado, porque hemos sido engendrados en un acto de amor que, incluso aunque el origen de nuestra vida no fuese un acto de amor y fuese quizás un acto de pecado, pero incluso Dios no se equivoca y Dios nos ha amado personal e incondicionalmente. El mayor drama que puede existir es que alguien se sienta no deseado: "Yo he sido un hijo no deseado", no. **Para Dios todos hemos sido deseados, pensados, y estamos llamados a amarnos entre nosotros** de manera que nos valoremos, nos estimemos y hagamos una gran batalla, una gran opción por la cultura de la vida.

Sí, creo que este es uno de esos puntos irrenunciables. Benedicto XVI hablaba de los principios irrenunciables que un cristiano, que un católico debe de mantener en la vida pública, y sin duda el primero de ellos es el derecho a la vida, que es el que funda todo el resto de los derechos. La vida humana es sagrada; en el origen de todos y de cada uno de nosotros ha habido un acto de amor en el que Dios nos pensó, nos creó y nos dio a luz para gloria de Dios y bien de nuestros hermanos.

Recuerda, Dios te quiere feliz.